

de esta apretada síntesis, el intento ha dado su fruto. Todos aquellos que estén interesados en una información exhaustiva de todas y cada una de las actividades desarrolladas en torno al IV Centenario, podrán acudir al volumen que el grupo GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro) está elaborando con este fin.

Carmen SANZ AYÁN

**II SEMINARIO HISPANO-VENEZOLANO. PODER Y MENTALIDADES EN ESPAÑA E IBEROAMERICA (SIGLOS XVI-XX). IMPLICACIONES Y ACTORES**  
**Maracaibo, 28-30 de mayo de 2001**

En el marco del convenio de cooperación académica suscrito entre la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense y la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela) se ha celebrado durante el pasado mes de mayo en el Centro de Estudios Históricos de la universidad venezolana, el II Seminario sobre el sugerente tema de **Poder y mentalidades en España e Iberoamérica**. Durante los tres días que duró el evento ha quedado de manifiesto la importante labor llevada a cabo durante los últimos años por un grupo de profesores de ambas universidades y los notables resultados alcanzados a través del intercambio científico realizado entre ellos, cuyos primeros avances en la investigación conjunta ya habían sido presentados en el primer Seminario convocado en Madrid, en mayo del 2000.

Hace ya muchos años que numerosos investigadores se hallan embarcados en la tarea de estudiar la complejidad, funcionamiento y dinámica del poder en los estados del Antiguo Régimen pero, de todos ellos, fue Norbert Elías, en su excelente trabajo sobre *La Sociedad Cortesana* (1969) quien llamó la atención sobre las enormes dificultades existentes a la hora de separar los asuntos personales de los oficiales y/o laborales en la articulación del juego social de aquellas sociedades, haciendo especial hincapié en la idea de que los lazos, afinidades y rivalidades profesionales así como las amistades o enemistades personales era lo que realmente influía en la conducción de los asuntos gubernamentales. Acorde a esas directrices, en la actualidad, muchos historiadores han apostado por emplear técnicas metodológicas novedosas como la prosopografía, para ampliar sus estudios a las relaciones sociales de todo tipo, desde las laborales a las clientelares pasando por las económicas, religiosas o culturales, intentando comprender dicha dinámica social como una estrategia más en el acceso y práctica del poder. En esa línea, otra variable a tener en cuenta es la propia complejidad de dichas redes en lo social, en lo económico, en lo institucional y en lo cultural, que necesitaba articular todo tipo de medios para ha-

cer efectiva su influencia, dado que la propia red acabaría convirtiéndose en el instrumento fundamental en las luchas políticas.

De ahí que, hoy día, nadie ponga en duda que para acometer el estudio del poder, de sus agentes, de sus formas e instrumentos de dominación es preciso intentar descubrir las relaciones, las redes y las tramas que se iban creando entre los individuos que lo detentaban, y que fue desarrollando un tejido, cada vez más complicado y tupido desde el cual estos agentes, inmersos en unas relaciones interdependientes por múltiples lazos —clientelares, familiares, laborales etc.— servían de instrumentos de intermediación entre el Estado y los súbditos. En este sentido, no parece pertinente el estudio de los individuos aislados sino más bien de los grupos, preferentemente las elites, insertados en redes a través de las cuales establecen sus juegos de alianzas, hacen valer sus compromisos, manipulan sus influencias y desarrollan sus simpatías y/o enemistades en función de sus propios intereses, de manera que diseccionando dichas redes a través de todas las capas existentes, puede obtenerse también un panorama bastante aproximado de la mecánica y funcionamiento del poder, indispensable para entender la evolución y dinámica de dichas sociedades a través del tiempo. Del mismo modo, es fundamental resaltar el substrato ideológico y los condicionamientos mentales que estaban detrás de las formas que revisten en la práctica las luchas por el poder con todas las repercusiones que ello implica, necesariamente, en el campo de las mentalidades.

Dada la complejidad del tema abordado —Poder y mentalidades en España e Ibero-América—, el extenso marco cronológico a que se refería —siglos XVI al XX— y la diversidad de especialistas congregados, las ponencias y comunicaciones presentadas tuvieron, necesariamente, un carácter muy variado, lo que aportó tal riqueza de contenidos, aspectos y matices a las sesiones de trabajo que generaron unos debates intensos y unas discusiones realmente interesantes, revelando la notable calidad científica de los trabajos presentados. El balance, por tanto, ha resultado enormemente positivo y no sólo por las polémicas en él suscitadas —siempre muy enriquecedoras para los presentes—, sino por haber sabido plantear dichos resultados no tanto como conclusiones de una investigación terminada sino como pequeños avances en un tema obligatoriamente abierto y necesitado de otros estudios que ayuden a situarlo en su verdadera dimensión, algo que no pasó desapercibido a los asistentes, que se comprometieron allí mismo a proseguir esta línea de investigación.

El primer día las ponencias estuvieron a cargo del Dr. Enrique Martínez Ruiz, de la Universidad Complutense y de la Dra. Belén Vázquez de Ferrer, de la Universidad de Zulia, Coordinadores del Seminario, versando sobre «Protagonistas del poder en la España Moderna: el ejército de los Austrias» y «De la elite maracaibera a la dimensión social del poder en Maracaibo, siglos XVIII-XIX», respectivamente. En la primera se analizó exhaustivamente, por un lado, la significación de la creación del ejército permanente en el contexto del estado moderno, obra llevada a cabo por los Reyes Católicos al término de la Guerra

de Granada y, en segundo lugar, el estudio de todo el aparato bélico y la infraestructura militar que iba generándose al compás de los tiempos, basada en la fuerza de la caballería pesada en la primera época, hasta la creciente importancia de la infantería, convertida en la principal arma en el campo de batalla; así mismo se repasan las reformas más importantes acometidas, fundamentalmente, por Carlos V, el llamado «ejército para el interior» y Felipe II en el «ejército para el exterior», para terminar constatando cómo dicha estructura básica permanecería a lo largo del siglo XVII, sin alteraciones significativas, hasta revelarse inoperante al advenimiento de los Borbones. La segunda ponencia se inscribe dentro de una corriente historiográfica novedosa en la actualidad, centrada en la dimensión social del poder a través de sus agentes, y que en este caso tomó de modelo la sociedad de Maracaibo en la significativa etapa de tránsito entre los siglos XVIII y XIX, momento en que puede rastrearse la génesis de una élite que cumpliría un papel fundamental en el proceso de la independencia nacional venezolana; debido al «carácter multiforme y polimórfico de las familias y grupos elitistas» que protagonizaron este decisivo hecho, el estudio fue necesariamente complejo, teniendo que abordar desde el entramado real y simbólico de las redes de relaciones establecidas entre las élites, hasta las prácticas sociales y colectivas, sin olvidar la construcción de sus identidades así como el proceso de formación de los espacios de poder que acaban desembocando en la construcción del estado. Por su parte, las comunicaciones presentadas giraron sobre la identidad de los diversos agentes sociales, ya fueran culturales o burocráticos, y su papel en la configuración de redes clientelares: «Los agentes culturales del Renacimiento al Barroco, en Nueva España» (Jaime González Rodríguez) y «Poder y redes sociales en el gobierno provincial de Maracaibo. 1787-1812» (Ligia Berbesí de Salazar), así como la imagen del poder en «Milagro, belleza o las máscaras del poder. (El sonido de la máscara en las Cabimas de 1818)» (Carlos Medina).

El segundo día las ponencias presentadas giraron sobre el diseño de los espacios geográficos que acabarían conformando el organigrama administrativo de la nación venezolana (Drs. Germán Cardozo Galué y Arlene Urdaneta Quintero: «Las regiones en la formación del Estado y Nación en Venezuela. Siglo XIX»), y sobre los protagonistas del poder (Dra. Gloria A. Franco Rubio: «Los actores de la sociabilidad ilustrada en España: proyectos y realizaciones»). La primera se centró en el estudio de la compartimentación del territorio existente en Venezuela durante los periodos aborígenes y colonial, así como el conjunto de sociedades que crecieron y se desarrollaron en ellos, analizando sus específicos procesos a nivel social, económico, político y cultural; un hecho histórico fundamental para entender la estructura política que se materializaría con la proclamación de la República nacional, y con el nacimiento de una nación vista como el resultado de un «pacto de asociación constitutivo entre élites regionales que habían desarrollado sus propios procesos históricos e identitarios» frente a la versión que presentaba un colectivo culturalmente homogéneo

«producto de una identidad nacional preexistente». La segunda, por su parte, planteó un análisis de las formas de sociabilidad ilustrada en la España dieciochesca a partir de la idea de que la sociabilidad cumplió una función reguladora de las redes sociales y clientelares al transformarse en un marco de encuentro de las elites, lo que acabó convirtiéndola en otro instrumento más de dominación social, ejerciendo como motor de dinamización de las costumbres y hábitos culturales o, lo que es lo mismo, de las mentalidades; tras la enumeración y repaso de las diversas instituciones de sociabilidad de la época, entre las que destacan las culturales y otras propias de las elites, se trató de identificar los sujetos y colectivos que las organizaban, conformaban y controlaban como un mecanismo más en su estrategia de acceso al poder, entre los que se incluyen desde aristócratas, funcionarios y burócratas hasta militares, hombres de letras, intelectuales, periodistas y mujeres. Las comunicaciones presentadas trataron sobre «José Domingo Rus: un diputado maracaibero en las Cortes de Cádiz durante la independencia venezolana» (Zulimar Maldonado), «Escisión de la mismidad/ Integración de las identidades en la conformación de las naciones hispano— americanas» (Ernesto Mora Queipo) y «Lectura de los escenarios urbanos maracaiberos 1880-1900» (Maxula Atencio Ramírez).

El tercer día se concedió más importancia a los aspectos ideológicos y culturales, lo que queda reflejado en el título de las ponencias, «Educación religiosa y socialización en la Maracaibo colonial» (Dra. Ileana Parra, María Gamero y Fanny Sánchez) y «Poder y mentalidades en las relaciones de Género» (Dra. Alicia Langa Laorga). La primera presentó el proyecto educativo llevado a cabo conjuntamente por el estado español y la iglesia católica como un medio de socialización para afianzar el dominio, difusión e implantación española en la Maracaibo colonial, algo imprescindible para entender lo que sería la conquista política por parte de España, poniendo especial énfasis en el análisis de la formación clerical, fundamentalmente en el siglo XVIII. La segunda abordó el estudio de las relaciones de género a través de la novela realista española de finales del siglo XIX tratando de demostrar que para entender la naturaleza del poder no hace falta recurrir al estudio de las grandes instituciones, basta con analizar las formas de vida de una determinada sociedad y los distintos roles en la familia para calibrar quién tiene el poder en las relaciones de género y cuál es la mentalidad de hombres y mujeres al respecto. Junto a ellas se presentaron las siguientes comunicaciones: «Influencia de la modernidad en la imagen latinoamericana» (Elsy Contreras), «La elite maracaibera ante el proceso de manumisión de esclavos, 1810-1840» (Marisol Rodríguez), «El discurso sobre la Constituyente: Pueblo, Sociedad civil y actores políticos, 1999-2000» (Juan Eduardo Romero y Salvador Cazzato), «En democracia ¿es el pueblo masa o ciudadano?» (Ana Irene Méndez y Elda Morales) y «El bolivarianismo como sustentación ideológica de la política de Gobierno del General Eleazar López Contreras» (Nevi Ortín de Medina).

Gloria FRANCO RUBIO